

Tuvieron la suerte todos estos amigos de unirse en matrimonio con personas de su igual y cambiaron hasta de oficio como le pasó a Luis porque la Heriberta era de mazapán y Lizano el albañil con la Cándida no digamos. Tuve ocasión de verlos a todos rebosantes de satisfacción, en medio de los trabajos y fatigas de la vida.

Había por entonces en mi calle algunos industriales y puertas abiertas al público; dos tabernas, la de la bizca la Taranconera y la de Ramiro el de la Llana, las dos en la acera del saliente.

<i>“Grande consuelo es tener la taberna por vecina.</i>	<i>la invención de la taberna, Porque allí llevo sediento, pido vino de lo nuevo, mídenmelo, dánmelo, bebo, págolo y vóyme contento”.</i>
—————	
<i>Si es o no invención moderna, Vive Dios que no lo se pero venturosa fue,</i>	

Una fragua, la de Antonio Alberca al casarse con la María del Carmen Beamud, si bien se estableció en la acera de las tabernas. Una carretería, la de Salivilla con el que aprendí a tocar la guitarra, por entonces recién casado de segundas con la madre de Simón el barbero y un taller de ebanistería del sordo, padre de pelos de oro. Algunas casas con ramo de vender vino y una tiendecilla muy cuidada, la puerta antes de llegar al hermano Pascual, más cinco hornos de cocer pan, el de la Salud, el de la Filomena, mujer del Feo, el del tío Boyero, el de Juanaco y el de Raspilla y algunos vecinos que tenían la industria fuera de la calle como Pedro Escobar que vendía en el Cristo y Juan de Dios el Cantero que tenía la taberna en la plaza, la Lillera que vendía tocino y la tía Joaquina del suero, requesones y queso que le dieron nombre en toda la villa, la tía Joaquina del suero o la viuda de Bullones que ¿cuántos bullones tendría el amigo Lizcano, como cuando rompen a hervir las gachas, para que se lo pusieran de mote?

DONDE HAY YEGUAS POTROS NACEN

Se recordará que al publicar en el libro 55 la plana mayor de la estación, rodeando a don Mariano Rico, dije que don Manuel Blanco no tenía hijos, por no haberle visto nunca con ellos y doña Pilar Belmonte, que lo tenía de vecino en el piso bajo de su casa, rectificó la noticia diciendo que tenía tres nada menos. Y no se conformó con eso, -¡menuda est!- sino que dió los nombres de los tres chicos y pelos y señales de sus vidas, que no fue necesario utilizar en la rectificación publicada en el libro 56.

Pues bien, ahora, don Juan Ruiz Octavio, el chico de Socorro el Conductor, también muy conocedor del tema, por ser doña Anita visita diaria de su tía Romana Octavio, esposa del tío Medior y estar siempre juntos, está seguro que los hijos de don Manuel eran Lola y Pepe o sea un chico y una chica, sin más hermanos...

Y digamos como la pobre chica de LA GRAN VIA que tenía que servir y se hizo el ama:

—Y punto final...

Pero para que veamos lo difícil que es atar cabos con la memoria.